



LOS BOMBARDEOS Y OTROS DEMONIOS

Mi nombre es Enrique Sagols Ferrer y nací el 1 de mayo de 1936 en Barcelona.

17 de marzo de 1936

En esta fecha Barcelona sufrió el peor de los bombardeos, a cargo de los aviones "Savoia SM-79", de la aviación italiana. Hubo más de 1.000 muertos.

Yo vivía en la calle Diagonal número 281, chaflán con la calle Aragón. Desde el balcón de mi casa recuerdo, como si fuera ahora, el sonido de la alarma aérea y del silbido de las bombas. Llamé a mi abuela, avisándola de la llegada de los aviones, y nos refugiamos en el despacho de mi padre, debajo del mismo, ya que no nos dio tiempo de bajar al refugio de la casa, que estaba en los sótanos.

Junio de 1939

Mi padre fue llamado al frente del Ebro. Salió un bando el día anterior a su partida al frente del Ebro, anunciando que se necesitaba una plaza en la banda militar de Barcelona, de trombón.

Mi padre era músico, pero no sabía nada de este instrumento. Se pasó toda la noche tocando el trombón; no durmió nadie en el edificio ni en casa, pero... ¡ganó la plaza en la banda militar, librándose de ir al frente del Ebro!

1936-1939

Mi madre iba varias veces en tren a Vilafranca del Pendès y, posteriormente, a Sant Martí de Surroca (su pueblo natal), donde hacía el intercambio de alimentos con mi abuela.

Mi madre le daba de lo que mi padre conseguía del cuartel (sardinas, el porrón y latas de carne rusa), y mi abuela le daba a cambio pan de trigo, huevo y aceite de oliva.

En el trayecto ferroviario fueron ametrallados varias veces.



Mi madre, por las tardes, antes de hacer la siesta me daba un trozo de pan con leche condensada. Y, mientras dormía, mi madre observó que tenía la cara llena de escarabajos.

1939

Cuando entraron las tropas nacionales en Barcelona, abrieron los almacenes de suministro al pueblo hambriento. En la calle Aragón murieron varios hombres y mujeres, ahogados en los grandes depósitos de aceite.

1942 (Postguerra)

Estudí en los Maristas de la calle Valencia, “Las Salesas”. Triste recuerdo cuando el populacho armado sacó las tumbas a la calle, exponiendo las momias de las monjas de clausura, algunas de ellas con la momia infantil.

Recuerdo que, al entrar en el patio del colegio, nos hacían formar como en el ejército y cantar canciones militares (La Legión).

1943

Los juegos en la calle eran las peonzas. Se ponía una peonza en el centro de un círculo y, si la tocábamos con otra peonza tirada por uno de los que jugábamos, ganaba y los demás debíamos pagar con patacones (recortes de las caras con imágenes diversas de las cajas de cerillas de cartón).

Enrique Sagols Ferrer